

# LA IMPRENTA.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

## CRONICA LOCAL.

Al dar cuenta de la reunion que el último domingo celebraron en el ex-Palacio Real los accionistas del ferro-carril de Barcelona á Francia por Figueras, dijimos que fué presidida por el señor gobernador civil de la provincia, siendo así que lo fué por el comisario regio don Ramon Jover. Además del acuerdo que dijimos que se había tomado, se resolvió también repartir un dividendo de 11 pesetas por accion.

—El conocido sastre de esta ciudad don José Maspere, ha sido nombrado comendador de Carlos III. El señor Maspere ha construido recientemente un riquísimo uniforme de capitán general para el rey y otros para los altos dignatarios de palacio.

También ha sido agraciado con la cruz de Carlos III el abogado de este colegio don Agustín Trilla y Alcover.

—Uno de los días de esta semana ó en los primeros de la próxima debe tener lugar en este Tribunal superior la vista de la célebre causa seguida contra Antonio Terrafeta y Antonia P. á consecuencia del crimen conocido por el de la calle de la Aurora. Ambos vienen condenados en primera instancia á la última pena y el fiscal de S. M. pide, al parecer, la confirmación de la sentencia.

—Hé aquí cómo refiere el «Ampurdanés» de Figueras, periódico republicano, los hechos que han tenido lugar en Rosas:

«Apenas han podido recoger las armas los ocho ó diez cipayos que hay armados en la villa de Rosas, ya han dado que hacer á los tribunales de justicia. La otra noche, parece que sin autorización de nadie, salieron armados por las calles de aquella villa patrullando, y al intimarles la utoridad local para que se retiraran, desobedecieron el mandato, prestando que tenían órdenes superiores que les autorizaban para hacer cuanto quisieran. En vista de este hecho, el alcaide de Rosas reunió inmediatamente al Ayuntamiento y mientras esto tenia lugar, los indicados cipayos descargaron unos cuantos tiros sobre el guarda rural, que por mandato del alcalde avisaba á los concejales, causándole una herida grave en el húmero derecho, ocasionando la fractura de este hueso y que pone en inmediato peligro su existencia; y á otro que acompañaba al citado guarda rural, le pegaron varios culatazos de fusil en la cabeza dejándolo sin sentido y con una herida.»

—A los detalles que hemos publicado referentes al asesinato cometido el domingo en la calle de Poniente, añade la «Convicción» los siguientes:

«Con referencia á la conduccion á la alcaldía del jóven que en la mañana del domingo último dió una cuchillada á un tencedero de la calle de Poniente, hásenos referido un episodio que dice mucho á favor del concejal señor Minguez. Llamado dieho señor en los primeros momentos para socorrer al herido en calidad de médico, únicamente y despues de haberle prodigado los auxilios que su estado reclamaba, tuvo que hacerse cargo como concejal del presunto reo, á quien trataba el pueblo de asesinar. Trabajo le costó ya en la misma calle de Poniente el sustraerlo á las iras populares; mas al llegar á la de Petrirol, arrojóse el pueblo por entre los soldados y agentes municipales que le custodiaban, con el intento de apoderarse de él, lo que no pudo lograr merced á la actitud que tomó el citado señor concejal, apuntando con el revolver á cuantos se le acercaban. Las agresiones iban, sin embargo, aumentando á cada momento hasta el punto de que, al pasar por la calle del Ave Maria, llegó el populacho á apoderarse del reo, atándole unos con fajas para arrastrarle, mientras sacaban otros á relucir enormes cuchillos. Cuantos le custodiaban hallábanse ya presos de un terrible pánico; únicamente el señor Minguez supo conservar la serenidad y el valor necesarios en casos semejantes, pudiendo lograr por fin con-

ducir el asesino á las Casas Consistoriales, no sin que hubiese corrido su vida grave peligro, pues recibió dicho señor concejal una fuerte pedrada en el pecho y otro golpe en un costado.»

—La «Lucha» de Girona publica una extensa relacion de la inundacion que con las últimas lluvias ha sufrido aquella ciudad. Hé aquí los párrafos principales:

«Reunido el Ayuntamiento y en vista de que las aguas habian ya inundado los pisos bajos de algunos edificios y seguian creciendo de un modo amenazador, se dieron las órdenes oportunas al jefe de los bomberos, cuyos individuos dispuestos como siempre á correr los mas graves peligros sin faltar ninguno á su puesto de honor, se dividieron en secciones, de las cuales, la primera colocó con la prontitud mas laudable los puentes de comunicacion en la calle de la Barca con objeto de que los vecinos pudieran, en caso de necesidad, ponerse á salvo en la iglesia de San Félix; la segunda seccion, colocó á su vez, con la misma prontitud los puentes de comunicacion de la calle de las Ballesterías y Caldereros; la tercera seccion, con objeto de auxiliar á los vecinos de la plaza de las Coles y calle de la Platería, colocó un paso corredizo de la parte correspondiente al rio á los edificios de esta última calle; y la última seccion, construyó un plano inclinado apoyado en la testera de las casillas de la subida del puente de piedra é interceptó el paso del puente de madera conocido vulgarmente por las «palancas vermellas», cuyo estado era peligroso por la fuerza de las aguas que combatian ya los extremos superiores de sus bases, operaciones todas que se llevaron á cabo con suma rapidez y completa seguridad en la construccion, lo cual prueba una vez mas los buenos servicios que en todas ocasiones presta á esta capital la benemérita brigada de bomberos, de modo que á las ocho de la mañana quedaban todas las calles completamente inundadas; en segura y salvadora comunicacion.

Incansables los bomberos, y viendo que las impetuosas corrientes del Oñar habian inundado toda la calle de San Francisco de Asís y parte de la plaza del Grano, dispuso el señor Muxach, jefe de la brigada, la colocacion de otro puente en dicha calle con objeto de que los habitantes de las casas que ya estaban aisladas por las aguas, pudieran pasar á la calle del Progreso y Puente de piedra, operacion que quedó terminada en poco menos de media hora, desapareciendo así los peligros que corrian sus habitantes.

Mientras tenia lugar lo que acabamos de reseñar, las aguas invadian todos los barrios bajos de la ciudad, entrando por las ventanas bajas de los edificios lindantes con el rio y saliendo á torrentes por las puertas y por las aberturas de las cloacas, extendiéndose las aguas y cubriendo las plazas del Molino, la del Mercadal hasta la calle de las Bernardas y muy cerca de la Pescadería; plaza de las Coles en cuyos edificios llegaron á subir cinco palmos, así como en las calles adyacentes de la Platería y Calderería, Cort Real y Zapatería Vieja llegando en las últimas que están ya altas, á tener un palmo de espesor; desde las ocho de la mañana quedaron completamente inundados los paseos del Carmen y barrio á él lindante, el paseo de la Rutilla, toda la calle de San Francisco y su barrio, la del Peso de la paja, las Pescaderías viejas y todas las calles á ellas cercanas, siendo allí mucho mayor la altura del agua que la que alcanzó en la plaza de las Coles.

Hasta las doce del dia no traspasó la inundacion los límites de esta plaza; pero muy cerca de la una se vió invadida la de la Constitución y calles laterales, en las cuales, el agua llegó á tener poco espesor por su posicion geográfica, puesto que está mucho mas elevada que la de las Coles; con todo, entró en todos los edificios incluso en las Casas Consistoriales, teniendo el ayuntamiento precision de abandonarlas y trasladarse al Teatro á ellas contiguo.

La inundacion comenzó á descender á las siete de la tarde hasta volver las aguas á su natural cauce á las doce de la noche, causando á los habitantes las pérdidas que son consiguientes, especialmente al comercio; pero sin que por fortuna tengamos que deplorar desgracia alguna personal dentro de la poblacion, gracias al celo de las autoridades, que con tiempo procuraron combatir el peligro; y decimos dentro de la poblacion, porque, á pesar de que tenemos noticias de alguna desgracia acaecida fuera de ella, no podemos hacernos eco de lo que se dice hasta averiguar la verdad de lo sucedido, lo cual hoy nos es imposible por la razon sencilla de estar todavía incomunicados con casi todos los pueblos de la provincia.

Sabemos que el rio Fluvía ha causado daños de consideracion; y [aunque hoy no podemos reseñarlos ni apreciarlos, tal vez mañana nos sea ya facil el dar algunos detalles.]

## EL ÚLTIMO DÍA EN STRASBURGO. (1)

El día 27 de setiembre la ciudad de Strasburgo enarboló la bandera blanca. Eramos dueños de la plaza que tan heroica resistencia había hecho, y delante de la cual habíamos sufrido tan duras pruebas. Ya era tiempo. Acabábamos de prepararnos para el asalto y se habían entregado ocho banderas á otros tantos sargentos, para clavarlas en las murallas. Gracias á Dios eran inútiles, y pasamos una noche tranquila, con la satisfacción de haber evitado una horrible carnicería. En la mañana, á una hora temprana, me despertó un ayudante que me remitió una orden concebida en estos términos: «El mayor W.... se presentará á las ocho al general Von-Martens en Strasburgo». Eran las siete, y para que me hallase dentro de una hora en el sitio indicado, no había tiempo que perder. Vestíme aprisa de gala, monté á caballo y partí. A las siete y media me dirigí al galope, acompañado de un ordenanza, á la puerta de Saverna: pero estaba atrancada, y los soldados que había en las murallas me dijeron que había que ir por la parte de la puerta Nacional. Había allí un destacamento de infantería de Baden que daba guardia al pie de las murallas, y no se veía ni un francés. Como la puerta estaba cerrada, trepé por unos montones de piedras y me abrí camino del mejor modo posible. Eché pie á tierra y siguiendo los calurosos consejos de un oficial badense, le tomé cuatro hombres que me sirviesen de escolta, coloquéme en medio de ellos y penetré en la ciudad.

Apenas habíamos dado cuatro pasos, nos vemos rodeados de una compacta multitud que nos miraba con mas curiosidad que amenazas. Vi yo en el grupo á un caballero bien puesto y le rogué que me indicara la habitacion del comandante. Hiciele la pregunta en francés y él me contestó en alemán con gran cortesía, añadiendo que se alegraba de que hubiese terminado el sitio. A medida que adelantábamos, la multitud se engrósaba y se hacia mas demostrativa; de modo que al llegar á la plaza de Kleber estábamos rodeados de millares de personas. Tiráronme una piedra que cayó á mis pies, y yo contemplaba la horrible devastacion que habían hecho nuestros cañones, cuando me tiraron una segunda piedra que me tocó en el hombro derecho. En este momento la multitud dió un grito. Sin vacilar me arrojé á través de los grupos con el revolver en la mano, amenazando matar al primero que me tocase, y mi escolta apuntó los fusiles á la multitud que se apartó y nos abrió paso. El caballero que me había indicado cortesmente el camino me dijo que los que me amenazaban eran republicanos. Sea como quiera, el pueblo continuaba apedreándonos. Cuatro veces me detuve para ordenar á mi gente que apuntase al populacho, y cuatro veces la multitud retrocedió ante aquella actitud.»

«En medio del estruendo de estos grupos que nos echaban piedras cantando la «Marsellesa.» llegamos á la residencia del comandante, situada cerca de las Casas Consistoriales. Entré y mandé al conserje que cerrase las puertas. Dejé dos hombres en el umbral y penetré con los otros en el patio. No había centinelas, sino algunos ayudantes y un planton.—«¿Dónde está el general Uhrich? pregunté á uno de los presentes.»—«El general está en su habitacion, me contestó cortesmente.»

En seguida uno de los ayudantes que había entrado en ella, volvió, y despues de haberme rogado que metiese el revolver en el bolsillo, me introdujo en el gabinete del general Uhrich. Halléme delante del ilustre comandante que tan valientemente había defendido la plaza encomendada á su cuidado. Era un hombre de 67 años, corta estatura, bastante grueso, cabello gris cortado á raíz, y bigote blanco. Su rostro redondo y sus ojos morenos tienen una gran expresion de dulzura. Miróme con sorpresa y hasta con alguna desconfianza, pues no podia dudar del motivo de mi visita. Yo le saludé, le di mi nombre y grado y le informé del objeto de mi expedicion.—«Tengo orden, dije, de presentarme á mi jefe á las ocho.» El general me hizo observar que la ciudad no debía entregarse hasta las once, y que, segun tenia entendido, ni el general von Martens ni ningun otro prusiano, excepto yo, se hallaba en aquel momento en la ciudad.—«¿Sabeis, mi valiente comandante, añadió, que sois el primer soldado prusiano que ha entrado en Strasburgo y que me alegro mucho de haber conocido á uno de los valientes oficiales prusianos? ¿Pero cómo diablos habeis podido llegar hasta aqui, si nadie puede entrar antes de las once?» Contesté yo que estaba orgulloso de haber tenido el honor de dirigirme á un general, cuyo valor habíamos tenido mil veces ocasion de admirar. Mi interlocutor me apretó la mano, corrió una lágrima por sus mejillas y volviendo un poco el rostro, me rogó que me sentase en el sofá.

Entonces me dijo que no estando aun en la fortaleza el general von Martens y faltando todavia una hora para los preparativos de la triste ceremonia de la mañana, podíamos sentarnos y hablar un rato como soldados. Hizóme un elogio de nuestra artillería, de la

(1) Sacamos esta relacion, escrita por un oficial alemán, de las últimas dos entregas de la Historia de la guerra de Francia y Prusia de D. Luis Carreras.

disciplina y perseverancia de nuestros soldados, y me dijo:—«Habeis hecho de Strasburgo un monton de ruinas, destruyendo casamatas que eran á prueba de bomba. En una palabra, vuestro fuego ha hecho imposible la defensa. Vos mismo podreis verlo, mi comandante.» En seguida tomando un mapa de nuestras paralelas donde estaban exactamente mareados todos nuestros cordones, añadió:—«No el número de vuestros cañones, sino su precision nos ha derrotado. Hallareis en la plaza 800 piezas, de las cuales 200 enteramente nuevas; pero las mejores no valen las peores de vosotros. Desde el principio del sitio he conocido que erais demasiado numerosos contra mí. Me ballaba en la torre de la catedral con mi estado mayor, cuando vuestros artilleros nos han descubierto y nos han cañoneado. La primera bala se perdió, la segunda rozó la plataforma, pero la tercera dió de lleno en ella. Entonces conocí que Strasburgo no podía defenderse contra esta artillería. Ayer cabalmente una de vuestras bombas cayó en una casa de seis pisos, la atravesó toda desde la bohardilla hasta el sótano y mató diez y seis personas. Hemos tenido cincuenta muertos cada dia, unos dos mil durante el sitio. ¿Y qué diré de los heridos? Los hospitales están llenos de ellos. Pero ahora, mi valiente comandante, vamos á almorzar. Hay un bifece para el comandante de Strasburgo. Los demás habitantes han de comer desde hace algunos dias carne de caballo.»

«Antes de sentarme á la mesa rogué al general que enviase un mensajero á la ciudadela y á la puerta de Saverna para informarse del general von Martens. Tambien le rogué que mandase dar pan y vino á mis valientes compañeros que me esperaban fuera. El me complació. En este momento entraron en el aposento el general Ducasse y el coronel conde de Pourtales y hablaron con el comandante. Uno de los granaderos que yo habia dejado fuera aprovechó la ocasion para salir á la ventana que estaba abierta y me indicó que él y su camarada vigilaban y que llegarían á la primera voz que les diese. Almorzamos con otros dos generales, un edecan y el prefecto, Mr. de Labonde, uno de los hombres mas afables y distinguidos. Se propusieron varios brándis y me pareció conveniente seguir el ejemplo de mis compañeros. Así pues bebí á su feliz regreso en el hogar; á lo cual dijo el general Ubrich que hacia cinco meses que no tenia noticias de su esposa. En este momento llegaron los mensajeros que se habian enviado á la ciudadela y anunciaron que en Strasburgo no habia ningun prusiano. Eran las diez y media y el general tuvo que dejarme. Despidióse conmovidamente de otros diez oficiales, y ciñéndose la espada, me estrechó la mano. «Perdonadme que os deje tan bruscamente, me dijo; pero debo marcharme. No olvidaré vuestro nombre, porque es de un oficial que sabe respetar á su adversario. Tendré mucho gusto en conocer á vuestro general en jefe.» Dicho esto salió del salon y quedé abandonado á mis propias inspiraciones. ¿A dónde ir? ¿qué hacer? Mi deber era continuar buscando al general von Martens, pues aunque no estuviese una hora antes, al presente ya habia de haber llegado.»

«Continué pues mi camino con mis cuatro hombres y cuando salimos del palacio, las calles estaban desiertas. Nos dirigimos hácia la ciudadela, donde yo esperaba que me seria mas fácil hallar al general. Al doblar de una esquina, me ballé delante de un regimiento de infantería francesa que marchaba, llevando al frente sus bandos de cornetas. Los oficiales me saludaron y nosotros devolvimos el saludo. Pasaron otros regimientos y todos eran magnificos soldados bien equipados, solo que marchaban tristes y abatidos. Siguió despues una multitud de soldados desbandados que no marchaban en fila, sino en el mayor desórden. Los oficiales aparentaron no haberme visto. Miraba yo como pasaba esta masa en derrota, cuando de repente uno de aquellos hombres se dirigió hácia mí, y amenazándome con el puño, me dijo: «Jodi... prusiano, pillo...» Al mismo tiempo otro se me acercó y levantó sobre mí la culata de su fusil. Yo ordené á mis soldados que no se meneasen y dije á los franceeses que era oficial y que debian respetar mis charreteras. A pesar de que estaban ébrios, se contuvieron. Sin embargo, como quisiere atravesar la calle para continuar mi camino, fui otra vez detenido por un soldado furioso que me cerró el paso y levantando el fusil, exclamó: «Este es el fusil con que he matado á tantos prusianos, voto á Dios!» Y al decir esto, me apuntó. Oí que mis hombres preparaban el suyo y todo indicaba que algunos segundos, despues todos nosotros estaríamos tendidos. Pero una inspiracion me salvó. «Valiente mio, dije, riéndome; no hagais un disparate; vuestro fusil está descargado.» Un rayo iluminó la expresion de mi enemigo, quien volviendo sobre sus talones rompió el fusil en el empedrado. Hubiérase dicho que sus camaradas esperaban esta señal para hacer lo mismo, pues como furiosos ó maniáticos rompieron sus armas, saltando las astillas en torno de nosotros.

El contagio se propagó por las filas y los oficiales no pudieron contener aquel delirio. Uno de ellos se me acercó y me dijo con tono suplicante: «En nombre del cielo, alejaos con vuestros soldados, porque todos correis grandes riesgos.» Yo exclamé «adelante» y á

los franceses «paso, valientes míos,» y atravesé rápidamente la calle, para ganar un callejón desierto, desde donde oí aun los gritos furiosos de los soldados borrachos. Al cabo de veinte minutos llegué á la ciudadela. Allí volví á ver los cascos de nuestro ejército. Eran las doce y media y una compañía del 34 ocupaba la ciudadela. A la misma hora 17,000 hombres de la línea y de la movable entregaban las armas fuera de las murallas. A pesar de esto no se hallaba en ninguna parte al general Martens. Resolví pues volver al palacio del comandante, reforzado esta vez por un oficial de artillería badense y dos de sus soldados y mas tranquilo con este refuerzo. Atravesábamos las calles mas frecuentadas, pasando por montones de armas, tambores, trompetas y cinturones.

Los pobres, sobre todo las mugeres, recogian estos restos dispersos. Cuando atravesé el puente de Ile un transeunte me dijo que los franceses habían tirado un número considerable de armas en el agua. A la una volví á llegar al palacio y me senté en el patio, figurándome que iria el jefe de la plaza.»

«En fin, despues de un larguísimo intervalo, llegó un pequeño destacamento de infantería y tomó posesion del edificio. Poco á poco las calles se llenaron de soldados alemanes. Entró nuestra caballería y oí resonar por todas partes los tambores de nuestras tropas. A las dos y media entró muy tranquilamente en el patio del edificio el general von Martens. Presentéme y le dije que esperaba sus órdenes desde las ocho de la mañana. El general no tenia conocimiento de la órden que yo habia recibido, y cuando le mostré la órden exacta, me dijo que haria una informacion sobre esto. Al mismo tiempo tuvo la afabilidad de felicitarme de que no me hubiesen muerto, y para darme una prueba de satisfaccion, me nombró mayor de la guarnicion de Strasburgo.»

Nota de los fallecidos desde las doce del dia 12 de marzo hasta las doce del dia 13 del mismo de 1872.

Casados 3	Viudos 1.	Solteros 2.	Niños 4.	Abortos 1
Casadas 2.	Viudas 1.	Solteras 2.	Niñas 4	
Nacidos.—Varones 8		Hembras 7		

Nota oficial de las reses sacrificadas en el Matadero público de esta ciudad en el dia 12 de marzo de 1872.

Bueyes 37.	Corderos 18.	Carneros 455.	Machos cabríos 11.	Total 576 reses.
Vacas 3.	Terneras 18.	Cerdos 34.	Cabritos	

#### COMANDANCIA MILITAR DE MARINA DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

Observatorio de Madrid 12 de marzo.—Viento moderado ó bastante fuerte entre S. O. y N. O. en el golfo de Gascuña, viento moderado entre O. y N. en el Mediterráneo, despejado en la Peninsula, mar tranquila, picada en San Fernando. 754 Thurso; 756 Palermo, Mesina; 757 Roma; 760 Marsella; 761 Lisboa, Valencia; 762 Barcelona, Palma; 765 Limoges, Montauban, Tarifa, Alicante; 766 Brest; 767 San Fernando, Bilbao, Coruña; 768 Skudernas; 765 Oporto; 770 Groninga, Estocolmo.

Barcelona 12 de marzo de 1872.—José de Carranza.

### CRONICA COMERCIAL.

#### BOLSA DE MADRID DEL DIA 11 DE MARZO DE 1872.

Cotizacion oficial del Colegio de agentes de cambios.

Fondos públicos.	Acciones de carreteras 6 % anual.	Acciones y obligaciones.
Renta 3 p. c. consol... 27'40 35 y 40	Bill. hip. Ban. Esp. 2 <sup>a</sup> s. 100'00	Obl. gen. fer-car. 2000 rs 155'10
P.º 27'45 y 40	Em. 1.º ab. 1850 de 4000 rs.	Id. id. (nuevas) 2000 rs.
Renta 3 p. c. exter.... 32'50	Id. id. de 2000 rs.	Id. id. de 20,000 rs. 54'60
P.º 32'80	Id. 1.º jun. 1851 de 2000 rs.	Id. id. (nuevas) 20,000 rs.
Deuda del Personal.	Id. 31 agt. 1852 de 2000 rs.	Id. Alar & Sant. 2,000 rs.
Bon. T.º 2000 rs. 6 p. c	Id. 1.º jul. 1856 de 2000 rs.	Ac. Banc. de Esp. 2000 rs. 178'00 p
Id. en cantid. req.... 77'85 70 y 60	Ob. púb. 1.º jul. 1858, 2000 63'00	Bill. hipot. Banc. Cast. 81'75

Londres á 90 d. f. 49'35 y 40.—Paris á 8 d. v. 5'48.—Marsella á 8 d. v. 0'00.

Albacete par daño.	Córdoba par daño	Lugo par p. daño	Segovia par p. daño
Alicante 1/8 benef	Coruña 1/2 benef	Málaga par daño	Sevilla 1/4 benef
Almería 1/4 benef	Cuenca	Murcia par daño.	Soria par p. daño
Avila 1/2 p. daño	Gerona 1/4 daño	Orense par daño	Tarragona par daño
Badajóz 1/2 benef	Granada 1/4 daño	Oviedo 1/8 benef	Teruel
Barcelona par p. daño	Guadalajara 3/4 daño	Palencia 1/4 benef	Toledo par daño
Bilbao 1/2 benef	Huelva	Pamplona 1/4 d. benef	Vallencia par daño.
Burgos par daño	Huesca 1/4 benef	Pontevedra 1/8 benef	Valladolid 1/4 benef
Cáceres par daño	Jaen par daño	Salamanca 1/4 daño	Vitoria 1/2 benef
Cádiz 3/8 benef	Leon par daño	S. Sebastian 1/2 benef	Zamora 1/4 daño
Castellon par daño	Lérida par daño	Santander 3/8 benef	Zaragoza 1/4 benef
Ciudad-Real 1/4 p. daño	Logroño 1/2 benef	Santiago 1/4 benef	

## VIGIA MARITIMO UNIVERSAL DE TARIFA.

Tarifa 8 de marzo.

Observaciones atmosféricas y noticias marítimas de hoy en el estrecho de Gibraltar.

Al crepúsculo matutino N. NO. fresquito, con marejadita, y contrastada del E., cielo claro y círculos con celajería y neblinosos. Al S. embocando el bricarca «Ondine» de Marsella, con destino a dicho puerto, de Mr. Méric, bricarca austriaco «Unione» de Lussimpte, y un vapor inglés de 3 palos. De nueve millas al O. 19 buques embocando, y los hay de presencia española.

A las diez pasa al E. la polacra «Josefina» de Palma, bricarca «Rosita» de Génova, y bricarca «Cesare» de Liorna.

Al mediodía O. NO. fresco con marejada viva y recalada, cielo y horizontes con celajería. Emboca la corbeta «Nuestra Señora de la Lanzada» de los señores hijos de Mallol. A las tres de la tarde lo efectúan, corbeta «Magdalena» de nuestro registro, de los señores Taltabull y Borrás, de Barcelona, y el vapor «Gnadalete» de Sevilla.

Al crepúsculo vespertino, NO. fresco, marejada del ONO. claro al mismo y ofuscado al E. Y NE. Demoran al O. 2 bergantines-goletas ó polacras-goletas, 3 bricarcas, un bergantín embocando, y los hay españoles por su plantar.

Quedando fuera de horizonte la corbeta «María», de nuestro registro, de don José Mir y Bauza, de Palma, y bergantín «Augusto», de Barcelona, que embocaron a las cinco de la tarde.

Además han embocado.—Austriacos: un bergantín, 2 bricarcas.—Holandeses: un queche, 2 bergantines-goletas.—Italianos: 2 bergantines, 2 bricarcas.—Griegos: un bricarca.

—Rusos: un bergantín, un bricarca.—Ingleses: 2 goletas, 4 bergantines-goletas, un bergantín-goleta de tres palos, 3 bergantines. 6 bricarcas, una fragata.—Noruegos: un bricarca.—Alemanes: un bergantín-goleta de tres palos, un bricarca, una fragata.—Franceses: un bergantín-goleta, 2 bricarcas y 11 buques sin bandera.

Desembocados.—Inglés: un vapor de dos palos.—Campos y Flores.

Vigia de Cádiz del día 9 de marzo.—Vapor Vinuesa, c. don F. Rubio, de Marsella y Málaga. Ha salido hoy para Sevilla.

Buques entrados hoy.—Patache Matilde, c. don J. Romero, de Vigo con varios efectos.—Los vapores Valencia y Valdés.

Observaciones marítimas.—Entra una fragata francesa, en lastre, del tráfico de Terranova y entrará al oscurecer el vapor Hadriano. Han pasado para el Estrecho una fragata y una goleta, a Poniente un vapor, y una goleta para Sanlúcar. Hace rumbo a Levante un bergantín-goleta de tres palos.

Buques salidos hoy.—El vapor Vivar, para Sevilla; y un bergantín sin bandera.

Observaciones meteorológicas.—Al orto, NNO. fresco: bruma y celajería.—A las 12. N. fresquito: nublado.—Al ocaso, N. id.: celajería.

Embarcaciones entradas en este puerto desde el anochecer de ayer al medio día de hoy.

De Palma en 14 hs., vapor Mallorca, de 282 ts., c. don Pedro Granada, con 3 cajones quincalla a don Joaquín Torres, 8 cajas calamares y 25 id. espárragos a don Antonio de Luna, 10 sacos almendron a don Rafael Morató, 135 cajas jabón a los señores Estasen y Pascual, 4 cajas queso, 2 cubetas higos y 2 cofres calzado a don Tomás Forteza, 30 cajas aceite de almendras a los señores hijos de Vidal y Ribas, 31 bultos obra de palma a don Antonio Puig, 6 mulos a don Pedro Roura, 6 serones corteza a don Jerónimo Deu, 10 cerdos a don Jaime Riera, 20 sacos almendron a la señora viuda de Codolar, 503 tablones, 3 cajas y 1 paquete pieles a los señores Castells y Pi, 293 sacos salvado a don Francisco Piera, otros efectos y 45 pasajeros.

De Ibiza y Tarragona en 12 ds., jabeque Pepito, de 32 ts., p. Jorge Planas, con 1.000 quintales sal, 200 docenas huevos, 300 docenas pares medias y 15 quintales algarrobas a la orden.

De San Carlos en 3 ds., laud Silvina, de 44 ts., p. Juan Bautista Martínez, con 60.000 kilogramos sal a los señores Piñol y C.

De San Carlos en 2 ds., laud Carlina, de 49 ts., p. Juan Bisé, con 50.000 kilogramos sal a don Pablo Despaes.

De Palma y Tarragona en 12 ds., pailebot San José, de 45 ts., p. Estéban Reynes, con 600 quintales algarrobas, 16 balas trapos, 72 cajones higos y 3 quintales queso a don Tomás Forteza.

De Sevilla y escalas en 8 ds., vapor Andalucía, de 192 ts., c. don Emilio Muñoz, con 327 trozos caoba a don J. P. Maumus, 160 sacos sémola a los señores Montaña y Tey, 64 idem a don Mariano Martí, 45 idem a los señores Solá y Portel, 25 idem a los señores Pujol y Castilla, 100 idem trigo a los señores Aviñó hermanos, 143 idem garbanzos a don Manuel Percar, 50 idem idem a don José Colomer, 13 bultos trapos a los señores Torras y Balmes, 40 pipas vino y 100 sacos cacahuete a los señores Ripol y compañía, 29 pipas vino y 8 barriles drogas a los señores Gálorfe y compañía, y 5 pasajeros.

Italiana.—De Puerto Empedrae en 11 ds., bergantín-goleta Eleonora, de 125 ts., c. Alejandro Juvane, con 168 ts. azufre a la orden.

Noruega.—De Swansea en 44 ds., bergantín John, de 198 ts., c. Knudsen, con 293 ts. carbon a la orden.

Salidas.—Bergantin alemán Calypso, c. Winhe, para Cartagena.—Polacra griega Estamatula, c. Cenbericos, para idem.—Corbeta alemana Aurora, c. Wikman, para Cetta.—Vapor inglés Dione, c. Huglus, para Huelva.—Idem Duero, c. Muñiz, para Bilbao.—Idem Guadiana, c. Martinez, para Sevilla.—Idem Numancia, c. Jaen, para Sevilla.

## CORREO NACIONAL.

Madrid 11 de marzo.—De la «Correspondencia de España».

Ayer se ha recibido en el ministerio de Ultramar el siguiente despacho telegráfico del capitán general de Filipinas:

Manila 2 (via cabo).—Completa tranquilidad en todas las islas Filipinas. El consejo de guerra terminará pronto las actuaciones.

El día 1.º condenó once a presidio y ocho a muerte.

El capitán general ha indultado á seis.

—Hoy se decía en el salón de conferencias que en la eventualidad de ser llamado al poder antes de las elecciones el partido radical, éste no podría aceptar su encargo, porque la ley prohíbe la variación de gobernadores durante el período electoral, y además por tener ya pactada la coalición con los demás partidos.

—Segun la «Epoca», el número de agentes de bolsa ha aumentado mucho en estos tres últimos años, á consecuencia de las facilidades concedidas por el decreto del señor Ruiz Zorrilla para obtener dichas plazas, aunque las operaciones bursátiles no se han desarrollado en la misma proporción. «Nosotros, añade el colega, respetando el derecho que tiene cada cual de elegir la profesion que le convenga, quisiéramos que el gobierno se fijase en las consideraciones que hace pocos dias expusimos sobre la ley de Bolsa, y que fueron muy bien acogidas, tanto por los agentes como por los especuladores en fondos públicos. Conviene á unos y otros que dicha ley se reforme en el sentido de dar mas autoridad á los primeros y garantizar los intereses de todos contra frecuentes eventualidades. Sabemos que la junta sindical ha discutido este asunto, que, si perjudica los intereses particulares dignos para nosotros de especialísimo respeto, en cambio evitaria conflictos siempre lamentables.»

—Ha llegado á Nápoles el general prusiano conde de Moltke.

—El juzgado del Congreso ha principiado á instruir las diligencias sumarias con motivo de la denuncia interpuesta contra el «Imparcial» y la «Tertulia» correspondientes al día 6.

—Los pasajeros de Méjico, llegados á la Habana, dicen que el gobierno tiene fuerzas bastantes para sofocar la insurrección, y que si Juárez cae del poder le sucederá Lerdo de Tejada.

—El señor Coll y Moncasi, jefe de la seccion de Gobernacion y Fomento del ministerio de Ultramar, se ha encargado interinamente de la de Gracia y Justicia del mismo departamento.

—El general Malcampo parece que tiene asegurada su eleccion por San Fernando.

—La comision nombrada por los radicales para tratar de la coalicion se compone de los señores Zorrilla, Martos y Montero Rios, que por ahora no sale de Madrid.

—La comision designada por D. Lorenzo Arrazola para tratar de la coalicion con los otros partidos, se compone de los señores condes de Toreno y de Heredia Spinola, marques de Barzanallana, Ródenas, Carramolino, Castro y Esteban Collantes. Se hallan por lo tanto, representadas las dos tendencias del partido. Mañana se reunirán.

—Segun escriben de Sevilla, parece que ya están vencidas las dificultades que surgieron con motivo de equivocada inteligencia entre las autoridades civil y eclesiástica respecto al origen de los fondos que debian prestar subvencion á la salida de algunas cofradías en la próxima Semana Santa.

—Los ministeriales persisten en su creencia de que la coalicion no ha de dar á las oposiciones los resultados que esperan; pero los coalicionistas, aunque no todos se las prometen muy felices, en su mayor parte sostienen la esperanza de que las minorías serán mayoría desde la primera sesion.

—El señor Martos parece que es el candidato radical por el distrito del Congreso, el señor Ruiz Zorrilla por el Centro, el señor Montero Rios por Palacio, el señor Beranger por el Hospicio y no sabemos cuales sean los candidatos de los otros distritos.

—Por el ministerio de la Guerra se ha solicitado del de Marina ponga á disposicion de aquel un buque de guerra para aumentar las comunicaciones entre Melilla, el Peñon y la Península.

—Á medida que avanza el momento electoral, va disminuyendo el movimiento político de Madrid, crece el de las provincias y van escaseando por lo tanto las noticias de interés en la córte.

—Los gobiernos extranjeros han recibido muy bien la circular del señor De Blas, ministro de Estado, relativa á una accion comun para contrarestar los trabajos de la internacional, y el señor Bismarck ha pedido que nuestro ministro formule unas bases al efecto.

—Los señores Topete y Gonzalez de la Vega son apoyados en los dos distritos de Cádiz, por los amigos del gobierno.

—En breve regresará á Madrid el representante de Bélgica señor Blondel, bastante restablecido de sus dolencias.

—Al señor marqués de la Vega de Armijo lo presentan sus amigos como el año anterior, candidato para diputado por Montilla y Pontevedra.

—La «Discusion» defiende al partido radical de los ataques que le dirigen los ministeriales, y da por sentado que aquella fraccion politica ha adoptado una actitud anti-dinástica.

—El «Tiempo», dirigiéndose á los radicales, inserta las siguientes líneas:

«Si por el contrario, la coalicion electoral se realiza, no será por cierto sin que los que os conocen, que os ven, que saben lo que quereis, lo que deseais y lo que intentais, os pongan las condiciones que la equidad en el justo reparto de los distritos reclama.»

—Al señor Romero Ortiz le presentan candidato sus amigos en las provincias de Alicante y la Coruña.

—El ex-ministro de Gracia y Justicia, señor Montero Rios, será presentado por sus amigos como candidato para diputado por Madrid y uno de los distritos de Pontevedra.

—Leemos en la «Tertulia»:

—Segun la «Correspondencia», algunos republicanos se han acercado nada menos que á la «Iberia» á protestar contra la coalicion.

¡Falso!

Aun cuando dimos la noticia, no como nuestra, sino refiriéndonos á la «Iberia», hoy podemos «asegurar» terminantemente á la «Tertulia» que el hecho, lejos de ser «falso», es completamente «cierto».

—El señor ministro de Estado ha recibido hoy al cuerpo diplomático extranjero.

## CORREO EXTRANJERO.

PARIS, 11 DE MARZO.—Han llegado el príncipe y la princesa de Gales y se cree que permanecerán en Paris tres ó cuatro dias. El príncipe ha solicitado por conducto de lord Lyons, ser recibido por M. Thiers, y lo será hoy. Es probable que despues asista á la sesion de la Asamblea.

VIENA, 8.—Un telégrama de Berlin dice que es cierto que el príncipe Federico Carlos en su viaje á Roma estaba encargado de solicitar al Papa que interpusiese su influencia para apaciguar á los católicos alemanes. Se asegura que el Papa se ha negado á hacerlo.

CARLSRUHE, 9.—Cámara de los diputados.—M. Eckard interpela al gobierno preguntando: 1.º si piensa proteger al clero católico viejo en el goce de sus prebendas y en el ejercicio de su cargo; 2.º si protegerá á las comunas y poblaciones católicas autorizándoles para servirse de las iglesias existentes; 3.º si mantiene la obligacion de la enseñanza religiosa aun en el caso de que los padres rechacen la enseñanza de los infalibilistas. M. Jolly, ministro de Estado, dice que el gobierno ha declarado que no reconoce por válida la resolucion del Concilio del Vaticano, y por consiguiente, contesta afirmativamente á las dos primeras preguntas, y negativamente á la tercera.

## PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES.

### DE LA PRENSA ASOCIADA.

Madrid 12 de marzo, á las 5 tarde.—La mayoría de periódicos de provincias reohazan la coalicion.

Mañana salen para sus respectivos distritos los candidatos de coalicion.

Madrid 12 de marzo, á las 10:45 noche.—Un despacho oficial de Melilla participa la noticia de haberse lanzado por su nuevo cauce, las aguas del rio Oro.

El ministro de Fomento ha prometido á la Diputacion provincial de Toledo influir para el restablecimiento de la antigua Universidad.

El señor Camacho se propone leer en las Cortes el balance del Tesoro y manifestar el verdadero estado de la Hacienda.

Existen antipatías entre los ministros, pero sin afectar á la situacion.

Créese generalmente que el gabinete necesitará reformarse despues de la apertura de las Cortes. Todo esto, sin embargo, es prematuro.

Bolsa.—Consolidado, 27'30.—Bonos, 77.

Telégramas-comerciales comunicados por los Sres. Canadell y Villavecchia.

Liverpool, 12 de marzo.—Ventas de algodón, 8,000 balas.—Mercado encalmado.—Orleans 11 7/16.—Oomra, 83/8.

Havre, 12 de marzo.—Ventas de algodón, 750 balas.—Precios sin variacion.

Nueva-York, 11 de marzo.—Algodón, 22 1/2.—Oro, 10 1/4.—Arribos, 18,000 balas en tres dias contra 45,000 el año anterior.